

Con más de 100 objetos abre el primer museo de telecomunicaciones

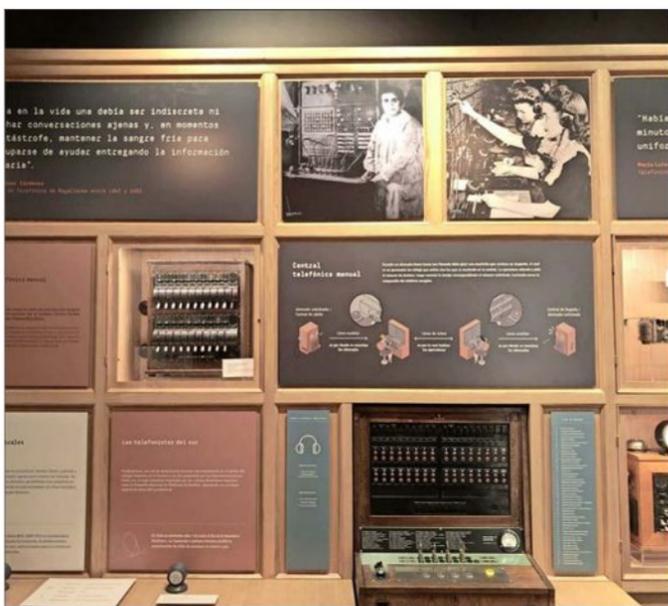
El proyecto de Telefónica del Sur en Valdivia da cuenta de la evolución de la tecnología y el esfuerzo que ha significado conectar a todo el país. Además, reconstruye la centenaria casa Lüer como sede del MuT.

MARÍA SOLEDAD RAMÍREZ R.

Fue todo un éxito para el recién celebrado Día de los Patrimonios: abierto el 24 de mayo, el Museo de las Telecomunicaciones de Valdivia, MuT (<https://mut.museum>), recibió más de 400 visitas en su primer fin de semana coincidente con la festividad anual. La atracción por este nuevo espacio cultural en la Región de Los Ríos no es difícil de entender: ofrece una museología moderna, con recursos visuales e interactivos, y cuenta, además, una historia casi mágica —¿cómo se comunican dos personas desde puntos distantes entre sí?—, de una manera didáctica e interesante para menores y adultos.

Con una inversión cercana a los US\$ 3 millones provenientes de la empresa Gtd, el MuT tiene 110 objetos en exhibición, desde antiguos aparatos (teléfonos de baquelita, oscilógrafos, centralitas, voltímetros y otros), centrales telefónicas vintage, documentos históricos, fotos de archivo y hasta los celulares más modernos.

El proyecto también ha recuperado la centenaria casa Lüer —y posteriormente la casa del básquetbol— como sede del museo. Esta construcción arquitectónica típica valdiviana estuvo en riesgo de ser demolida por la construcción del puente Calle Calle 2, en la década de 1990. El padre Gabriel Guarda, defensor de la arquitectura valdiviana, consiguió que la casa se desarmara para su conservación. Aunque muchas de sus maderas no estaban en condiciones de ser reutilizadas, el MuT se construyó “respetando el estilo de la casa original. La idea era traer de vuelta este verdadero testimonio arquitectónico de Valdivia y adecuar su interior para albergar la mues-



El museo expone distintos objetos del último siglo para comunicarse.

tra”, señala Sofía Sanfuentes, arquitecta a cargo del proyecto que edificó 650 m² en calle Vicente Pérez Rosales 708, pleno centro de la ciudad. En el museo se pueden ver algunos elementos rescatados, como una escalera y unas vigas.

CABLE DE 1870

Este proyecto nace de la colección que guarda la empresa Telefónica del Sur, Telsur (hoy parte de Gtd), que fue fundada en 1893, 17 años después de que Alexander Graham Bell patentara

el teléfono. “Telsur se gesta en Valdivia y es una de las empresas más importantes de Gtd, por lo que quisimos dar la importancia que merece esta ciudad en el desarrollo de la industria en el país”, explica Juan Manuel Casanueva, presidente de Gtd.

Con unos 400 objetos en sus bodegas, la museografía, llevada a cabo por la Corporación Patrimonio Cultural de Chile, seleccionó el centenar de instrumentos que se despliegan ahora en el MuT. Lo más antiguo, un fragmento de cable telegráfico submarino, que se esti-

que permite al visitante conocer cómo era el trabajo de las operadoras, y muestras didácticas que explican la historia de internet, de la telefonía móvil y de cómo funciona la intrincada red de telecomunicaciones actual.

Elena Cruz, directora de proyectos de la Corporación Patrimonio Cultural de Chile, explica que el desafío museográfico fue “cómo traspasar esta tecnología, que es tan abstracta, y hacerla lo más agradable, entendible, digerible, porque hay muchos conceptos complejos”. Señala que el recorrido va desde una mirada global e histórica de cómo la humanidad se ha comunicado —señales de humo, qipus— hasta el desarrollo de internet, con sus lenguajes y tecnologías. Y también una segunda lectura, más concreta y humana: “cómo ha sido la conquista, la épica, de instalar el poste, de subir a la cordillera para llegar con la señal,

con la antena, con el tendido eléctrico. O, en el caso de las operadoras, cómo este trabajo fue uno de los primeros para mujeres fuera de su casa, porque tenían habilidades para hacerlo”. A la muestra temporal se suma, en el subterráneo, una gran sala para actividades, donde hasta febrero estará la exposición “Desafío detrás de un museo”.

“El MuT invita a pensar, reflexionar y discutir acerca de las comunicaciones humanas en general, poniendo en perspectiva el lugar que ocupa tanto en la historia del desarro-

llo social, como en el día a día de las personas, poniendo siempre al visitante en el centro”, afirma Paula Velásquez, directora de este nuevo museo de Valdivia.



La sede del museo es una copia de la centenaria casa Lüer, desarmada en los 90.



El museo tiene 650 m² distribuidos en tres plantas. El subterráneo tendrá diferentes actividades culturales.

ma se usó entre 1870 y 1907, encontrado en Arica. Están, además, los clásicos teléfonos con discado o un iPhone de primera generación; una central telefónica

VERSOS CITADINOS

Francisco Véjar: “La verdadera poesía no es hermética”

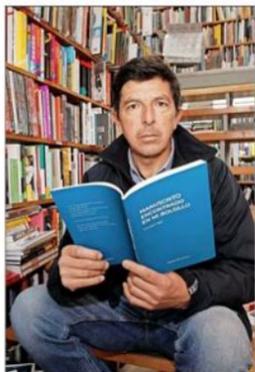
El poeta chileno publica su más reciente poemario: “Manuscrito encontrado en mi bolsillo” (Pequeño Dios Editores).

MAUREEN LENNON ZANINOVIC

Tras cinco años de su último trabajo, “Cicatrices y Estrellas”, Francisco Véjar (1967) está de regreso con su más reciente poemario, “Manuscrito encontrado en mi bolsillo”, que acaba de publicar bajo el sello Pequeño Dios Editores.

“Estoy muy contento con este libro que tiene muchos poemas ciudadanos como ‘Lou Reed en el Highway’ o ‘El último metro’. Hay versos nuevos y otros que no, pero que los volví a trabajar. La gracia de la poesía es que se puede volver a trabajar”, señala Véjar en un café de Providencia. El autor, que cuenta con una destacada trayectoria como escritor, tallerista (ver nota relacionada) y crítico de poesía de “El Mercurio”, añade que en este poemario está presente la contingencia y lo que significó la pandemia que él mismo define como “un apocalipsis *in progress*, porque aún estamos viviendo sus efectos. ¡Un retroceso enorme! Afortunadamente, en Quintay, donde viví por cuatro años, estuve bien protegido y con mascarilla”, dice.

Sobre el título, Francisco Véjar advierte que siempre le ha gustado la frase “manuscrito encontrado”, “por eso lo utilicé y también partí con un ‘Arte poética’, donde escribo que ‘Mi padre está en su huerta, rodeado de albahacas...’. Es un verso que tiene relación con el poeta irlandés y premio Nobel Seamus Heaney (1939-2013), quien tuvo antepasados campesinos que lo llevaron a ver el proceso de la siembra. Lo mismo hizo mi padre conmigo: él fue quien me abrió la puerta hacia la poesía”, explica. También adelanta que hay textos donde se cuela el jazz, la música de The Beatles, episodios autobiográficos, como una amiga que falleció en una clínica; la vida y la muerte, “e inquietudes metafísicas como me lo señaló Armando Uribe (1933-2020) cuando publiqué ‘País insomnio’ en 2000. Esta es una poética urbana que se aleja de la obra de Jorge Tei-



El escritor está radicado en Santiago, luego de vivir en Quintay.

TALLER SOBRE TEILLIER

Hoy Francisco Véjar dará inicio a la primera sesión del Taller de poesía teilliana. Son cuatro fechas donde este poeta invita a un viaje por la obra del fallecido vate lárico Jorge Teillier, bajo el impulso de la Fundación Somos Polen. La modalidad es híbrida y las inscripciones son a través de www.somospolen.cl. “La última sesión sería en el restaurante La Unión Chica (Nueva York 11), que era como la oficina de Teillier. Ahí lo fui a ver”, rememora Véjar.

llier. Es más cercana a Enrique Lihn. Tampoco es inaccesible. La verdadera poesía no es hermética”, expresa Véjar.

Pequeño Dios Editores es un proyecto de Guillermo García y Pedro Montes de la Galería D21. “Ellos han publicado mucha poesía y libros muy relevantes de Juan Luis Martínez. La otra noticia que me tiene feliz es que este año este libro va a cruzar el charco. En septiembre se va a publicar en España bajo la prestigiosa editorial Los libros del Mississippi”, concluye.



Alto en la torre. Eduardo Sato, Tomás Brantmayer, Sebastián Jatz y Nicolás Sandoval, en la iglesia de Santo Domingo. Los Campaneros de Santiago subirán a una serie de campanarios en Italia.

INVESTIGACIÓN, DIVULGACIÓN Y TOQUE DE CAMPANADAS:

Campaneros de Stgo. tocan en iglesias de la Italia profunda

Una residencia en pequeños pueblos de la Lazio, muy cerca de Roma, permitirá a estos investigadores chilenos vincularse con las comunidades y sus viejos templos, hacer un registro de estos campanarios y ofrecer un inédito concierto “invisible” para campanas.

IÑIGO DÍAZ

Son campaneros como tal vez lo hubieran sido en la Colonia, aunque en realidad son mucho más que eso. Los compositores e investigadores Eduardo Sato, Tomás Brantmayer y Sebastián Jatz conforman un cuerpo denominado Campaneros de Santiago, con acción desde hace una década. Han recuperado el oficio del toque de campanas en las iglesias y la relación que tenían con el calendario litúrgico en la vida urbana.

Suyos son logros como restituir el sonido auténtico de las campanas de la Catedral Metropolitana tras 40 años. “Lo que se escuchaba hasta entonces en el centro de Santiago eran nada más que grabaciones de esos toques. Nosotros volvimos a tocar las campanas. Este domingo lo hicimos otra vez, para la fiesta de Pentecostés”, dice Sebastián Jatz.

Ahora instalado con sus compañeros en Italia, esta semana los Campaneros de Santiago inician una residencia de investigación artística diseñada por otros dos artistas chilenos en el centro L’Aquila Reale: “Los Campaneros de Santiago en el Valle Ustica y el Valle del Aniense”.

El proyecto de varias aristas se

realizará durante todo junio en comarcas de la Lazio, en medio de los Apeninos, a unos 40 kilómetros de Roma. Los músicos e investigadores estarán en pueblos como Percile, Licenza y Civitella di Licenza, algunos de ellos con nada más que 25 habitantes y una relación muy estrecha con sus antiguas iglesias y capillas, donde tampoco se suelen tocar las campanas manualmente, sino a través de martillos electrónicos.

“Nosotros vamos a mostrar los toques de nuestras iglesias, recopilados por Eduardo Sato en su tesis de musicología (“Con mi voz sonora. Campanas y toques de campana en la Catedral y otros templos históricos de Santiago”, Ediciones UAH). Cada lugar tiene sus propios toques de campanas. La nuestra proviene de la tradición española, pero desde luego se fue transformando y creando un propio relato de toques chilenos”, explica Jatz.

UN CAMPO DE OLIVOS

Las actividades se ramifican hasta otros pueblos de esos mismos valles: Roccagiovine, Mandela, Subiaco, Tivoli o Vicovaro. Hay charlas con las comunidades; la exhibición del documental “Paisajes extintos”, que se

convirtió en un disco con 11 toques de ese calendario litúrgico colonial; los inventarios de las iglesias italianas que los chilenos desarrollarán y la visita a la más antigua fundición de campanas de Italia, en la localidad de Agnone, que tendrá registros de actividad desde el siglo I. Pero la residencia finaliza con un gran momento musical.

Es el “Concierto de campo”, que incluye partituras recientes de Jatz y Brantmayer para campanas, campanarios y campaneros en tres iglesias de estos pueblos, ubicados en un triángulo con tres kilómetros de separación. El público, habitantes de las propias comunidades, se instalará en un campo abierto de olivos para escuchar.

“Ellos nunca verán nada, solo escucharán las campanas que llegan desde puntos lejanos junto con la música de una banda y un coro local, que tampoco estarán a la vista. Además, tocaremos para la fiesta de Corpus Domini, que es el Corpus Christi, en cinco iglesias”, anticipa Jatz, como parte de los últimos movimientos de los Campaneros de Santiago y sus toques, que en Chile también han honrado la memoria de los muertos en los terremotos de Chillán y Valdivia y de las víctimas de la pandemia.

ES “BALLOON MONKEY”:

Obra de Jeff Koons se remata por Ucrania

Con el propósito de recaudar fondos para los soldados y civiles heridos en la guerra, el empresario ucraniano Victor Pinchuk donó para remate la escultura “Ballon Monkey”, de Jeff Koons. La ceremonia se realizará el 28 de junio en Christie’s. Antes, a partir del martes 14, la obra se exhibirá en la plaza de San Jacobo (Londres). Se estima que la escultura, la más grande que el artista ha elaborado con formas de globos, debiera superar los 11,7 millones de euros en su precio de subasta.

Lo recaudado se usará para cubrir gastos de prótesis, tratamientos médicos y rehabilitación. “El verdadero valor del arte es estar al servicio de la humanidad y no podría haber un mayor llamado en este momento que apoyar al pueblo ucraniano”, dijo Koons.



El músico Lautaro Mura vive en Alemania.

A PARTIR DE HOY:

Mura dirige a la Orquesta de Cámara

Por primera vez, Lautaro Mura (1983), músico chileno radicado en Alemania, dirigirá a la Orquesta de Cámara de Chile. Su debut partirá hoy, a las 19:30 horas, en la Parroquia San Pedro de Las Condes (gratis). La agrupación abordará la Obertura “Idomeneo”, de Mozart; la Quinta Sinfonía, de Schubert, y el estreno mundial de “Los sonidos negros”, del chileno Esteban Correa. El jueves se repetirá en Lo Espejo y el viernes, en Huechuraba.